

AÑO XIII, SERIE II, N.º 49

1925, 290

# REVISTA DE CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS  
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO  
DE GRADUADOS

### DIRECTORES

**Dr. Mario Sáenz**  
Por la Facultad

**Adelino Galeotti**  
Por el Centro de Estudiantes

**Nestor B. Zelaya**  
Por el Centro de Estudiantes

### REDACTORES

**Dr. Mario A. de Tezanos Pintos**  
**Raúl Prebisch**  
Por la Facultad

**Dr. José P. Podestá**  
**Dr. Italo Luis Grassi**  
Por los Graduados

**Enrique Julio Ferrarazzo**  
**Emilio Calvo**  
Por el Centro de Estudiantes

### ADMINISTRADOR

**Juan C. Chamorro**



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE CHARCAS, 1835  
BUENOS AIRES

## Palabras pronunciadas

con motivo del homenaje de la Facultad de ciencias económicas a su decano doctor Mario Sáenz, por su brillante actuación universitaria en España

---

A su regreso de España, los profesores, funcionarios, graduados y alumnos de ciencias económicas, realizaron una demostración al doctor Mario Sáenz, para testimoniar su aplauso por su destacada actuación universitaria que mantuvo bien alto los prestigios intelectuales del país.

En esta reunión, se puso de manifiesto el afecto y la admiración de la juventud argentina, por el maestro que en su actuación, señala rumbos precisos, de ideales generosos y de progreso.

La transcripción de los discursos pronunciados es la mejor síntesis de la naturaleza del homenaje realizado y solo es de lamentar, no poder publicar las palabras de los doctores José Arce y Jorge Cabral, improvisadas en el acto. — (*N. de la D.*)

**Discurso pronunciado por el vicedecano  
de la Facultad de Ciencias Económicas doctor Santiago B. Zaccheo**

Doctor Sáenz :

Alrededor de esta mesa se han reunido vuestros amigos y admiradores para atestiguaros sus plácemes afectuosos por la labor descollante que habéis desarrollado en la Universidad de Madrid. Es por lo tanto, esta demostración un acto de justicia que no podía dejar de producirse. Tenemos aun muy presente el instante aquel, en que vuestro espíritu luchaba entre dos pensamientos opuestos. Uno, impuesto por la honrosa invitación que os había formulado el

claustro de profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, para que en sus aulas dictarais un curso de Filosofía del Derecho; otro, el que germinaba en vuestra mente relativo a las obligaciones que os acarrea el decanato de nuestra Facultad. La lucha hubiera influido en el ánimo de todo profesor universitario, haciendo difícil la solución inmediata.

Pero, vos que tenéis además de las características definidas del verdadero Maestro, también el concepto preciso y elevado de la misión que incumbe, y a la que están obligados los universitarios argentinos, decidisteis sacrificar momentáneamente las preocupaciones de vuestro cargo aceptando la responsabilidad de la embajada a que estabais invitado, pensando con criterio sano, que vuestra ausencia debía beneficiar por igual a la intelectualidad argentina, y a la propia Facultad de Ciencias Económicas.

Vuestra partida era así doblemente significativa; todos los que tenemos el placer de conoceros, que sabíamos ciertamente el empeño que pondríais de vuestra parte para llenar amplia y cumplidamente la labor que os imponíais, seguíamos con nuestro pensamiento la marcha de la nave que os alejaba de nosotros tan solo materialmente, pero que nos mantenía constantemente unidos en el espíritu y en el corazón.

Las primeras aprobaciones para vuestra labor cultural llegaban hasta nosotros y nos embargaban el alma de satisfacción; habíamos confiado, porque conocíamos vuestro valer, vuestra preparación indiscutible, demostrada tantas veces en vuestra fecunda y productiva vida universitaria, teníamos presente vuestra enseñanza desde la cátedra, vuestro constante esfuerzo para lograr colocar en el índice que corresponde, a la intelectualidad de nuestra patria. Los hechos confirmaban nuestras esperanzas.

Sabíamos que vuestras conferencias no sólo eran escuchadas con admiración por los estudiantes españoles, sino que lo eran con verdadero interés por los profesores de la materia de las distintas Facultades de la península Ibérica. La prueba se tornaba en esas condiciones aun más ardua, pero vuestra versación y vuestra palabra superaron con exceso las exigencias, surgiendo así de la expectativa intensa y de la observación de análisis, la más terminante aprobación para vuestras lecciones superiores, y la consagración total de nuestro catedrático.

Llegaban hasta nosotros los ecos de esta aprobación terminante, y se explica entonces, el estupor que causaran las vagas noticias relacionadas con la incidencia producida en el momento en que debíais iniciar vuestra cuarta conferencia, cuyo título : « El problema

de las relaciones entre la fuerza y el derecho : La violencia », tanto seduce a los hombres que nacieron libres, y desenvuelven sus actividades en un ambiente de respeto, de libertad y de derecho.

¿Cómo era posible admitir que en el territorio de la Madre Patria se impusiera el sello del silencio al pensamiento que debía inspirar el verbo y las doctrinas elevadas que habíais de sostener en la emergencia?... Felizmente, la reacción se operó de inmediato, y nos vimos libres del triste espectáculo que hubiera importado la prohibición definitiva de vuestra valiente y sabia enseñanza.

Hemos vivido así un momento de verdadera ansiedad; hubiéramos deseado estar a vuestro lado para alentaros, para alejar de vuestro espíritu soñador y culto, la impresión que sin duda alguna ha experimentado en virtud de la desconcertante actitud adoptada, exenta en absoluto de la más elemental consideración. No exagero al manifestaros que la condenación del hecho fué unánime, y que habréis vislumbrado con perfecta clarividencia que toda el alma nacional estaba allá en derredor vuestro para acompañaros en la soledad en que posiblemente os habréis hallado.

Sería menester otro poder de imaginación que el que poseo, para esbozar el cuadro que habéis sabido crear ante el aula : desbordante de público, entusiasmado hasta el delirio, dispuesto a atestiguaros su admiración consciente, engendrada por vuestro intelecto superior y disciplinado; y, en cuyo recinto, dejásteis marcado con caracteres indelebles, además de vuestra enseñanza, también el perfume sagrado que emana de la práctica constante de la libertad, la más preciada flor del sentimiento humano.

En aquel instante habéis hecho vibrar intensamente, este sentimiento — que por situaciones especiales, que deben desearse transitorias —, se encuentra allá aletargado, pero, sin duda, anhelante por volver a la normalidad.

El ciclo de vuestras conferencias totalmente cumplido, si posible es admitir la frase, os ha confirmado como Maestro destacado en la materia, y no es posible desconocer el valor de esta consagración si se considera que ella, se ha operado en un claustro universitario en el cual han actuado figuras descolantes, verdaderas autoridades en la enseñanza de la Filosofía del Derecho.

Vuestro espíritu de educador pensó además en el complemento de la misión que llevábais, y de ahí que afrontárais con empeñoso anhelo también la organización y desarrollo de varias conferencias sobre geografía argentina, llevando así con la convicción de vuestra palabra documentada por datos estadísticos concretos, la enseñanza objetiva de nuestra potencialidad económica, haciendo que

la Argentina sea considerada en el pie que corresponde; propósito que lograsteis con la eficiente información que habéis proporcionado en aquella oportunidad.

Desde luego, todo este verdadero sacrificio personal que habéis realizado, ha tenido por principal objeto alcanzar la efectividad del intercambio universitario, que tanto persigue la intelectualidad de la época actual. Fuisteis a España precedido del renombre que justamente habéis conquistado aquí, en vuestra patria, labrado a costa de vuestros propios méritos, dejando allá perfectamente definido el exponente de cultura, y de preparación alcanzado por los universitarios argentinos. Si este triunfo lo habéis obtenido tan acabadamente, se debe en forma especial e indiscutida a la práctica del profesorado que habéis ejercido siempre, haciendo de él un apostolado!...

Toda esta labor de conjunto que habéis realizado, compleja y vastamente ilustrada, os hace acreedor a la mayor consideración y respeto; justicia que os tributan sin ambages, no tan sólo los universitarios argentinos, y vuestros amigos, sino también todos vuestros conciudadanos.

Y, ahora que os halláis entre nosotros, cumplida ampliamente vuestra misión, permitid que con independencia de los afectos de vuestros amigos y admiradores, exprese también la satisfacción de la Casa de estudios cuyos destinos están encomendados a vuestra dirección, expresándoos que ella también se ha honrado con vuestra brillante actuación; y que espera y confía, descontando desde ya el buen éxito que ha de coronar la obra que habéis de desarrollar en su seno, para su mayor prestigio.

Doctor Sáenz : En la jornada desempeñasteis el papel de héroe — habéis alcanzado el trono que corresponde a aquellos que triunfan en buena ley —, y los laureles que os pertenecen en premio los hallaréis perennemente unidos a los afectos y sentimientos sinceros de los que os rodean en este instante, y que al rendiros el más cumplido homenaje formulan votos por la obtención de nuevos triunfos y por vuestra ventura personal.

He dicho.

**Palabras pronunciadas por el señor F. Pedro Marotta, a pedido de los presentes, en el banquete ofrecido al doctor Mario Sáenz**

El genio de Edgard Poe ha creado un cuento fantástico, lleno de profunda sugerencia.

Próspero era un príncipe intrépido y sagaz, cuyos dominios desolaba la Muerte Roja que, en media hora, daba cuenta de una vida. Huyendo de la peste, convocó a un millar de sus amigos, damas y caballeros, alegres y vigorosos, en uno de sus almenados castillos, con recias puertas de hierro y altas y poderosas murallas. Y cuando todos estuvieron reunidos, soldáronse los cerrojos a horno y martillo para desafiar a la epidemia. Afuera la Muerte Roja : en el castillo los días transcurrían felices entre los víveres copiosos, los bufones, los trovadores, los bailarines, la música, el vino y la belleza.

Y fué así que, por el sexto día, celebrábase alegre mascarada. Todo era lujo de efectos y de colores entre los disfraces extravagantes.

Y antes de que el eco de la última campanada de las doce se hubiera extinguido en el silencio, advirtiése la presencia de una máscara desconocida, que produjo terror, primero, repulsión, después ; alta y delgada, con atavíos funerarios, con sus vestiduras manchadas de sangre y el rostro con señales del horrible escarlata. Había asumido el tipo de la Muerte Roja.

Próspero, trémulo de ira, gritó : ¿Quién se atreve a burlarse de nosotros con esta grotesca blasfemia?... Cogedle y desenmascaradle : veamos a quién hemos de colgar mañana, desde las almenas, al levantarse el sol... Y entre el tumulto de los cortesanos, precipitóse, con un puñal en alto, tras el enmascarado, que pasó por las cámaras imperiales, del salón blanco al azul, del azul al anaranjado, luego al verde y al violado : volvióse entonces el enmascarado, el puñal rodó por la alfombra, oyóse un grito agudo : Próspero cayó postrado de muerte.

Y ocurrió luego que algunos de los asistentes, con el valor de la desesperación, precipitáronse al salón negro y cuando quisieron coger al enmascarado, que estaba erguido e inmóvil a la sombra del reloj de ébano, comprobaron con horror que los atavíos de la tumba y la máscara del cadáver no estaban sostenidos por ninguna forma humana.

Entonces reconocieron la presencia de la Muerte Roja. Había entrado de noche, como un ladrón. Y uno a uno murieron todos los cortesanos en la postura desesperada de la caída. El reloj de ébano dejó de dar las horas. El fuego de los trípodes se extinguió. Y la obscuridad y la muerte conservaron dominio ilimitado sobre todo el reino.

Y así también los tiranos de todos los tiempos, que a puñal, a veneno o al garrote, con la censura o las prisiones, a la sombra de las bayonetas, procuran aislarse en su despotismo, sin comprender

que la libertad, que pretendieron desterrar, burlando todos los cerrojos, escalando todas las murallas, aparece de pronto en medio del festín, entre los fariseos y los histriones, para dar cuenta del mandón, de los Leguías, Mussolinis, Primos de Rivera, Saavedras y Gómez.

Esta no es una fiesta de ésas : ésta es una fiesta de la libertad, celebrada en honor de un cruzado del ideal, que llevó a tierra de España el mensaje de amor y de justicia de la joven América ; joven América, en donde esta República nuestra, después de haber sido forjadora de patrias en los días de la gesta heroica, mantiene ogaño su tradición de gloria enviando a estos ilustres heraldos por todos los caminos del mundo, a predicar el evangelio de la libertad y del derecho.

Señores :

Porque así siempre sea : por el doctor Sáenz : Salud.

### **Palabras de Ricardo Levene en el banquete al doctor Mario Sáenz**

No me atrevería a improvisar ante tan calificado auditorio.

En virtud del insistente pedido con que me honran los amigos presentes en este acto, sólo diré dos palabras, que las expreso llanamente porque reflejan mi íntimo sentir.

La primera, es para la Facultad de Ciencias Económicas, cuyo avance ininterrumpido y su progresista desenvolvimiento, sigo con gran simpatía, pues tengo a mucha honra haber asistido a su fundación y colaborado como modesto pero decidido obrero. El presente y porvenir de esta institución universitaria está asegurado por la obra que realizan sus profesores y acredita la indiscutible preparación de sus egresados.

La segunda palabra que deseo decir es para expresar que adhiero con entusiasmo a esta gran demostración que profesores, egresados y alumnos tributan a su decano doctor Mario Sáenz, con motivo de su actuación en la Universidad de Madrid, porque en él inciden una autoridad intelectual de buena ley y una autoridad moral, formada, esta última, en la consecuencia de la amistad y de las ideas.

He dicho.

**Discurso del presidente del centro  
de estudiantes de Ciencias Económicas señor José S. Mari**

Con verdadera simpatía, es que concurrimos los estudiantes de la Facultad de ciencias económicas a esta demostración que se realiza en honor de nuestro profesor y Decano, al regresar de su brillante gira intelectual por nuestra Madre Patria. Y no podía ser de otra manera, desde el instante que el doctor Sáenz, no tan sólo ha cimentado los prestigios de la intelectualidad argentina, sino que también ha sido ante los universitarios españoles, el embajador de la juventud universitaria argentina. Su misión no fué simplemente cultural, ha tenido otro campo de acción, la de ser el portavoz de nuestros pensamientos, de nuestras inquietudes, de nuestras aspiraciones, llevando nuestras palabras cálidas y entusiastas de fraternidad espiritual, ante nuestros hermanos españoles, que luchan hoy con tesón y energía por una nueva Universidad, y por una mejor selección de los hombres que la dirigen. Y no podíamos por cierto, haber tenido nosotros más honroso embajador, ya que ha contribuído a que estrechemos los lazos que nos unen a los universitarios españoles, sobrepasando nuestros deseos, y el reconocimiento de ello, nos lo impone nuestra conciencia, como un deber.

Doctor Sáenz : Tomáis de nuevo el timonel de la nave de nuestra Facultad; seguro podréis contar con la colaboración entusiasta y desinteresada de los estudiantes, en todas vuestras iniciativas en favor de nuestra casa de estudios, si con la mano hábil y firme de que siempre habéis hecho gala, lleváis a puerto seguro a esa nave por todos tan querida, aun en medio de las tormentas que puedan hacerla zozobrar, para que pueda cumplir con eficacia en el concierto de las facultades argentinas la amplia y honrosa misión, a que está llamada a realizar.

**Discurso del doctor Sáenz**

« Nada podría ser tan grato a mi espíritu como esta reunión, cuyo sentido de solidaria cordialidad queda ratificado con la prestigiosa representación del hombre a quien habéis confiado la gentileza de ofrecerla.

« Y nada podía ser tan grato, porque la más íntima satisfacción a

que yo podía aspirar, el más honorable título que pudiera haber anhelado con motivo de mi actuación exclusivamente cultural en la Universidad de Madrid era la aprobación de mis conciudadanos, de mis amigos, de la Academia de ciencias económicas, del Consejo directivo de la facultad, del profesorado y alumnos de la misma, con quienes comparto los afanes cotidianos de la enseñanza, tan generosa conmigo en compensaciones inmerecidas ».

Recordó, después, la impresión que le produjo su partida de Buenos Aires con rumbo a Madrid y finalizó con estas palabras :

« He sido, señores, ampliamente compensado, y esta fiesta de compañeros, de colaboradores, de amigos, yo la acepto únicamente como la expresión del júbilo común que a todos nos produce el éxito alcanzado por el esfuerzo de todos.

« Vida de colaboración la vida científica y universitaria, más que otra alguna, yo os ruego, señores, que alcemos nuestras copas uniéndolo en un solo brindis a las universidades españolas y argentinas, a los profesores que en ellas enseñan, a los alumnos que, a través de los mares, sueñan con el mismo porvenir ».